

Laberinto de Añicos

Por Luis Vargas Saavedra

(*La pradera ortopédica*. Roberto Rivero Vicenzo. Cuentos. Ediciones Cerro Huelén, 112 págs.)

EN los ocho cuentos hay más pesimismo que euforia, más hermetismo que hospitalidad, y más caos que amor. ¿Por qué interceptarle al lector la amistad con los personajes? ¿Para qué tanto vericuetear la frase en un nervioso cambio de signos?

Alguno de los personajes ciego dijo que "una de las características de nuestro tiempo es la metódica y ansiosa elaboración de obras de apariencia caótica". Claro, pensaba en las de Mallarmé, James Joyce y Ezra Pound. Se comprende que haya correspondencia entre un mundo padecido como caos, y una presa que se mareó en lo caótico. Pero el contenido humano de estos cuentos queda boicoteado por la pugna de zig-zagues, saltos y surtidos, que atisban la conciencia del narrador, sin compatriota.

Son los eslabones de su memoria que invade el presente de lo que sucede. A la consabida fluidez de la alerta mental se le da una hidrografía temblorosa, que en vez de manar caudalosamente, dispara chorros interrumpidos, sangre frenada:

"Allí al Flaniquana se le cayeron los hombres, y encendió un pito como esa vez en busca de sus praderas imaginarias, cuando ya los ve pegados apremiando el sisco de la madriguera que devora el estumbeño perdido. Un humor que origina como un férceps, desde la noche de los lobos, la de afuera, madre y matrona artica y desolada, preparando a fuego lento el sahumerio de toques de queda, donde la Javi espera, mucho más tarde que temprano, desfanciada ahora, en propiedad por tradición del centro de la pista, donde a cada uno arroja una flor, una sonrisa, un güinio, una baratija al bulto añoramiento 'rasca o popularico', como ella dice, como decía años después de salir



del Villa María, familiarizada ya con el argot del izquierdet y la reforma agraria que los dejó textualmente 'en la calle', pero en Vitacura, de donde bajaba en ocasión de rallys por 'El Rito' y 'El Pintor' con 'Los Tres' y 'Los Cuatro', para seguir rumbo a lo que los boleros Battalés por Estadio al 'Black and White' de la Plaza de Armas, y llegar de amanecida al Mercado".

Están contados con una técnica alienante. Olígigan a releer y pasarlo todo bajo lupa, sin que el escrutinio ceda grandes hallazgos. Se atrapará una historia tenue o nímita, o una dolorosa, y hasta truculenta. Pero innecesariamente complicadas por esa técnica del ahico, del sin cesar estropicio del relato.

Así como hay horror al vacío, aquí

podría hablarse de un horror a la continuidad del cuento en manantial. Horror al éxtico resultado de una generación o época ya caduca o ya fossilizada. Por supuesto que habrá en este fragmentismo una reacción adrede a las conclusiones de otra escuela.

Inicia a comparar métodos. Y colocando fianco a fianco el espécimen de cuento claramente manado y el de cuento oscurecidamente emitido, optará por el *sordides* primero, y apreciará después, tanto al cuento como al asunto.

Si Roberto Rivera "trasladara" estos cuentos, a la perspectiva clásica —imaginemos la Metamorfosis— nos toparíamos con los incidentes en sí mismos: el oficinista chileno atrapado en el rebo de su oficina bonserense (exilio, pocos recursos, bajera); los drogados que veneran una acetuna; el escritor que conjura su personaje, lo prueba "in vivo", en pantalla, y casi lo mata (ambiente de ciencia ficción); el narrador que no abdica de su auto-romance. Es decir, una garantía de que se afrontaría la prueba de su consistencia, validez y humanidad cuando quedan descascados de todo truco verbal.

Es decir, cuando los veamos más a ellos que a la técnica "nueva" con que se les forra.

¿Qué importa más: lo que pasa, o cómo se lo cuenta? Si el cómo tapa al qué, perderá lectores.

Quizás sea el primer cuento, "Malgaucha", el que nos permite allegarnos con menos trabas al personaje: un obrero que falla al no concentrarse en su oficio ni en su partido: "trabajaba bien, pero podía trabajar más". Se percibe que el autor siente a este pobre tipo, que le tiene el cariño que no le resulta hacia los demás.

En "Café postal", un egoísta es enfrentado por una liberada que trata de des-entrarla. Fracasa. Se va. Minindrámame que pudiera suceder más a fondo.

Diálogo ágil, pero incrédulo como una ensima eléctrica.

Hay que acostumbrarse a la alienación de los personajes y del estilo. Para un lector literaria ajena, se esperaría un desarrollo de lo que este narrador meramente hoaqueja, borra y rasga. Conjugación de visos, gestos, diálogos, vislumbres. Nada tejido en suspense. En vez de la cómoda serenidad de enfoques, el suspense hasta del suspense, la ruptura hasta de lo que se rompe. De allí el caso alicante, la soledad.

Sordides no resulta trágica porque no parece inevitable. Es un poco injusta, sino que consciente. Difiere del *sordides* chico, en que aquí la desventura no cae asentada por poderes malignos ni es un paisaje instalado en su contaminación.

Aquí se la aerce. O se nació así. De manera que penurias o frustraciones resultan ser rayos de la personalidad de sus personajes, mala dotación fisiológica. Lo cual huele a novela naturalista: personajes víctimas de su herencia genético-social.

¿Qué aportan? Ejemplaridad cero. Expressividad cero.

Pero un cuento que no entretiene, que ni siquiera asusta, cuyo bullir no cubra ni el burbujeo siniestro de la pólvora ni el fiestero de la champaña, sino que abulta indiferencia, cascotes, flasheos, esencia espesa de muerte del simpático, ese cuento se derreta y nos derrotaría. Por cierto que derrota gobernada plenamente por un escritor que... goberna su premeditada derrota.

Lástima de indiferencia. Podría scogernos o convidarnos a entrar, en vez de dejarnos oyendo y viendo "espacios maravillosos superpuestos a la lata cotidiana, entrevistados por la rendija de un cuento de Cortázar".

Cortázar, maestro fatal. Debió repetir la advertencia de Rubén Darío: "Mi estilo es mío en mí. El que me imita muere".

Laberinto de añicos [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Laberinto de añicos [artículo] Luis Vargas Saavedra. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile